

## VARIETADES

---

### El Congreso de Lyon y la libertad de enseñanza.

El secretario general, señor Lestra, en su segundo discurso demostró la evidente falsedad de las dos afirmaciones capitales que oponen los sectarios a los argumentos de los católicos: la afirmación de que la enseñanza laica es gratuita y la de que la escuela pública no es atea. Lejos de ser gratuita, el católico se ve obligado a pagar dos contribuciones escolares, doble que el sectario: una, la voluntaria para costear sus escuelas propias, y otra, la que se incluya en el presupuesto general y que se emplea en pagar no a los maestros de sus hijos, sino a los hijos de sus enemigos.

En cuanto a la neutralidad doctrinal, todos convienen ya en que es absolutamente imposible; hay que estar o por Dios o contra Dios. El propio Viviani lo reconoció cínicamente desde la tribuna parlamentaria cuando dijo: «Tienen razón los que sostenían que la neutralidad no existe; nosotros al proclamarla no hemos hecho más que recurrir a una mentira necesaria para no alarmar a las conciencias».

Al señor Lestra sucedió el popular diputado del Bajo Rín, señor Oberkich, comparando la legislación escolar de Alsacia con la impuesta a los católicos del resto de Francia que no es más que una legislación de combate, de guerra civil y de negación religiosa y no de pacificación social. Por eso, toda la Alsacia Lorena católica se ha alzado en un movimiento de indignación al que no han tardado en asociarse las iglesias protestantes apenas el señor Herriot se permitió anunciar que iba a aplicar las leyes escolares laicas cuando la misma Alemania, después de medio siglo de ocupación, no había osado tocar a una organización que databa de antes de la guerra de 1870.

«Nuestras poblaciones—añadió—lo mismo las católicas que las protestantes no comprenden más que una educación que tenga por base el Decálogo y no quieren ser descristianizadas. Desean guardar a los religiosos y religiosas que han enseñado juntamente con el amor a la Iglesia el amor a Francia. Suprimir las escuelas confesionales sería provocar una verdadera sublevación de las poblaciones rurales apegadas a sus creencias y a sus tradiciones.

Dura será la lucha, pero hace largo tiempo que la lucha es nuestro pan cotidiano y no nos asusta sobre todo cuando se trata del alma de nuestros hijos y del porvenir de nuestra patria reconquistada».

El último día del Congreso el elocuente diputado de la Loire Inferior, señor Lecour Grandmaison, pronunció un magistral discurso estudiando la parte que corresponde a la familia y al estado en la educación, oponiendo la teoría cristiana a la concepción revolucionaria que arrebató el hijo al padre para impedir a éste que ejerza su derecho sin el cual el hijo quedaría desarmado. Esas dos concepciones, fundada la una en el orden y la otra en la anarquía

arrastran a tales consecuencias que la sociedad, según adopte o la una o la otra, o se consolida o se disuelve. Como la República profesa la concepción revolucionaria, el deber de los católicos, como ciudadanos es trabajar para que se instaure un estado político que destruya los perniciosos efectos de una legislación de desorden.

El tercero y último día del Congreso después de oír misa en la basílica de Fourvieres y de haber entonado toda la asistencia un credo solemnísimos, se celebró la sesión de clausura pronunciando el discurso de despedida el cardenal Maurín, primado de las Galias, que arrebató al auditorio al que arrancó la promesa de que en adelante serían anuales estas asambleas, cuyo nombre oficial es «Congresos nacionales de los amicales de la Enseñanza libre».

Antes de disolverse el Congreso dirigió un caluroso telegrama a monseñor Ruch, obispo de Estrasburgo felicitándole por su noble actitud y ofreciéndole el incondicional apoyo de todas las amicales de la enseñanza católica para ayudarle en su noble defensa de las libertades religiosas en Alsacia-Lorena.

Todos los grandes centros docentes católicos y gran número de cabildos habían enviado sus representantes a Lyon.

En la imposibilidad de citar a todos, haremos mención solamente del canónigo Bayard, director de la enseñanza religiosa en la diócesis de Grenoble; del canónigo Pefenot, de Dijón; del canónigo Desseaux, de Lille; del canónigo Durort, del canónigo Paysan, de Aisc; del canónigo Vianey, de Lyon, etc., etc. A los que hay que añadir varios rectores y buen número de profesores de las Universidades católicas, entre ellos León Serviére que fué quien, de hecho, presidió las sesiones.

El entusiasmo fué indescriptible, reinando la nota optimista hasta el punto que muchos de los presentes dieron como seguro que de aquí al próximo Congreso las amicales católicas que, hoy, no llegan a trescientas (en números exactos 298) agrupando poco más de 11.000 miembros se habrán multiplicado por diez.

No creemos haber abusado de nuestros lectores con este resumen que hemos condensado todo lo posible.

La materia es cual ninguna otra interesante, sobre todo para tratarla en un periódico que, con justísima razón tanta importancia da a los problemas pedagógicos.

Con justísima razón, decimos, pues según se ha repetido en Lyon y según está en la conciencia de todo el mundo, hay dos terrenos en que la lucha ha de ser más dura y más tenaz que en los otros, el terreno de la Prensa y el de la enseñanza.

El que en ellos obtenga la victoria se hará dueño de las dos posiciones estratégicas mas importantes para alcanzar la victoria definitiva y total.

### **El socialismo juzgado por el viejo revolucionario Gustavo Hervé.**

Gustavo Hervé, en el periódico más abajo indicado, publica una serie de artículos que pudiera titular: «Las confesiones de un hijo del siglo».

Expone sus opiniones sobre la libertad que no quiere se confunda con la licencia, confesando escuetamente que de sus convicciones, maduras en la experiencia de la vida, no queda ya nada del socialismo.



«De este socialismo que adopté—dice—hace diez y ocho años con entusiasmo cuando conocía del mundo y de sus realidades lo que sabe un estudiante de la zar república encerrado en un colegio, me veo obligado a reconocer, mirando al fondo de mi alma, que nada he conservado, excepto las buenas intenciones y aspiraciones a la justicia social, de las cuales está embebido el socialismo, como por otra parte lo están también las doctrinas cristianas, de las cuales se deriva en línea recta el socialismo.

En cuanto a la doctrina socialista me parece hoy fracasada en tal grado que me pregunto cómo pueden adoptarla después de ver su contacto con la vida real hombres al parecer instruídos e inteligentes. No se puede explicar una aberración tal, si no cabe lo difícil que es a la gente emanciparse, en medio de las pasiones desencadenadas por las luchas políticas, de doctrinas aceptadas como dogmas incontestables durante la infancia feliz.

Se necesita ser un intelectual caído de la luna o viviendo sólo entre los libros, ciego por la política, para creer que la comunidad de medios de producción y de cambio y su empleo por la Sociedad—lo que es la substancia de la doctrina socialista—pueda producir otra cosa que la destrucción de la producción, la miseria general y la barbarie.

El socialismo, el cual desde los tiempos de Carlos Marx ha envenenado los cerebros de una parte de los intelectuales de Europa, y por el que han surgido de los centros industriales el llamado comunismo o colectivismo, se funda en la más grotesca ignorancia respecto a las condiciones de la producción y a los fines del alma humana.

### **La carrera más cara del mundo.**

Uno de nuestros colegas ha calculado que la carrera más cara del mundo es la del sítil del Presidente de los Estados Unidos.

La campaña comenzada siguió a todo trapo, pues esta vez se aprovecharon los medios de publicidad más perfeccionados, como aviones, cinematógrafo y T. S. H.

Se puede suponer que la campaña de 1920, que costó 10.338.509 dólares, no será más que una futesa al lado de la actual.

Se han previsto, sólo para los gastos de anuncios, unos seis a siete millones de dólares.

### **La caridad de los Caballeros de Colón.**

Del discurso pronunciado por el señor Flahetry en el Congreso de los Caballeros de Colón, recientemente celebrado en Nueva York, transcribimos las siguientes frases, que dan una idea de la cristiana actividad de esta benemérita Asociación:

«Desde los días de la guerra hasta el actual momento, los Caballeros de Colón estuvieron siempre al lado de los combatientes. Ahora mismo continuamos cerca de ellos en los numerosos hospitales de los Estados Unidos, ocupándonos de su cultura y dándoles la instrucción necesaria por medio de nuestras escuelas gratuitas por correspondencia y preparándolos para la industria y el comercio. Los tendremos a nuestro lado hasta consumir los cua-

renta millones de dólares que la generosidad de los norteamericanos ha dado para esta obra humanitaria.

Hasta el día 30 de junio de 1924, la asistencia de los Caballeros de Colón comprendía 512 hospitales, contra 499 en el principio del año; y el número de los enfermos a cargo de la Orden era de 33.501, con un aumento en pocos meses de 3.000 enfermos, lo cual demuestra el interés progresivo de los Caballeros de Colón hacia los ex soldados enfermos o inválidos.

Además de las escuelas gratuitas por correspondencia, tenemos las escuelas regulares, que en el año último fueron frecuentadas por 61.000 estudiantes, de los cuales la mayor parte eran ex soldados que disfrutaban de la instrucción gratuita.»

La Orden de los Caballeros de Colón consta actualmente de 800.000 miembros, esparcidos en los 48 Estados de la Unión, en el Canadá, Panamá, Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

Los Caballeros de Colón han destinado 38.000 dólares para erigir una estatua a Cristóbal Colón en Aguado (Puerto Rico), en recuerdo del desembarco efectuado en aquella playa del insigne genovés en su segundo viaje a América. La estatua antigua que había allí fué destruída en un terremoto.

*The New York Times.*

### ¡Todos en automóvil!

Los periódicos norteamericanos anuncian que en los Estados Unidos se han construído y vendido, delde el 1.º de enero al 1.º de julio de este año, dos millones de automóviles.

Es un verdadero *record*. El pasado año fueron construídos dos millones en todo el año; pero este año van los dos millones en solos seis meses. En las grandes ciudades resulta imponente el ejército de estos vehículos.

Un periodista, de paso por la población de Deuver, vió con sorpresa, arriados a los muros de un colegio en construcción, cerca de un centenar de automóviles.

Luego le explicaron que aquellos coches pertenecían a los albañiles que estaban haciendo la obra. Si se tiene en cuenta que cada uno de aquellos obreros gana hasta doce dólares al día, es evidente que desprecien la bicicleta.

Los automóviles en el Norte de América sirven para todo.

En una ocasión se trataba de desviar el curso de un río. En cierto momento fué necesaria una draga. Sin otros recursos de pronto, se precipitaron en el lecho del río unos dos mil automóviles, y el efecto producido sobrepasó a todas las esperanzas. Los turistas, ya casi ninguno está contento con su coche, y no piensan sino en cambiarlo constantemente.

Como fenómeno curioso, se da el caso de que los compradores más grandes de automóviles son los pieles rojas. Enriquecidos con los yacimientos de petróleo descubiertos, recorren a velocidades vertiginosas sus territorios. Es su deporte favorito; pero los coches más sólidos resisten poco tiempo tales esfuerzos.

Un ciudadano yanqui se encontró recientemente a una familia de cuatro pieles rojas, con un automóvil nuevo, detenido por una *panne* en una carretera. Con su coche condujo a los salvajes a la ciudad más próxima. Apenas llega-



ron los pieles rojas, su primer cuidado fué comprar otro automóvil, para seguir viaje.

—¿Y su coche, que han dejado ustedes en la carretera?—les dijo el ciudadano yanqui.

—Ese, es de usted—respondieron los pieles rojas—. Si le quiere, vaya por él, pues nosotros no nos molestaremos en ir a recogerlo.

Como es natural, una industria tan próspera tiene una publicidad desconcertante. Los anuncios de automóviles cubren las paredes de las construcciones. Algunos anuncios tienen un laconismo notable, como éste: «Comprad el coche Smith y Johnson. Es el mejor y menos costoso.»

*The New York Times.*

### El descubrimiento del microbio de la glosopeda.

Los doctores Dahmen y Frosch, profesores de la Escuela Superior de Veterinaria del Instituto de Higiene de Berlín, han logrado descubrir el microbio productor de la glosopeda o fiebre aftosa, que tantos estragos causa entre el ganado, y que es capaz de transmitirse al hombre.

La revista *Ibérica*, en su número 540, da cuenta detallada de este descubrimiento realizado por los citados sabios alemanes. El bacilo es ultramicroscópico, y tiene una longitud de una diezmilésima de milímetro.

Según dice *Ibérica*, el pequeñísimo tamaño de este bacilo y de las colonias que se obtienen mediante los cultivos, hacían de todo punto imposible su determinación, que sólo se ha logrado con el empleo de los rayos ultraviolados procedentes de un aparato Köhler construido por la conocida casa Carl Zeiss, de Jena. Todas las lentes que entran en él son de cuarzo y no de cristal artificial, con objeto de que sean permeables a los rayos ultraviolados; con este aparato, y después de múltiples y laboriosos ensayos previos, lograron los doctores Frosch y Dahmen obtener numerosos y notabilísimos fotogramas, correspondientes al cultivo del líquido aftoso procedente de un conejillo de Indias, inoculado experimentalmente.

Estos trabajos prueban que se está ya en camino de obtener, a expensas del «Löffleria Nevermanni», un suero preventivo y curativo, con el que se podrá luchar con buen éxito contra dicha enfermedad.